
¿Y si la CIA espía a los estadounidenses?

Por: Nicholas Goldberg/ Los Angeles Times

20/02/2022



La semana pasada, dos senadores estadounidenses revelaron que la CIA podría estar espiando nuevamente a los estadounidenses. Pero nadie prestó mucha atención.

Los senadores Ron Wyden (demócrata de Oregón) y Martin Heinrich (demócrata de Nuevo México), en una carta en la que exigían más detalles, indicaron que han identificado un repositorio de datos de la CIA previamente desconocido que incluye información “a granel” recopilada sobre ciudadanos estadounidenses. Los senadores señalaron que la agencia había estado ocultando detalles sobre el programa al público y al Congreso, y que el programa opera, según lo expresaron, “fuera del marco legal”.

“Fuera del marco legal” en Washington significa “contra la ley”.

Acumular datos privados sobre los estadounidenses es un gran problema. Es inaceptable por una serie de razones morales, políticas y legales, incluido el hecho de que la Cuarta Enmienda nos promete la libertad de registros e incautaciones irrazonables. Nuestra información personal, incluidas las comunicaciones privadas, no es asunto del gobierno a menos que haya obtenido una orden judicial de un juez, basada en una causa probable.

Sin embargo, la revelación de Wyden-Heinrich fue enterrada en los medios, presumiblemente porque hay pocos detalles y porque la CIA negó haber actuado mal. Ni siquiera está claro qué tipo de datos supuestamente se recopilan.

Además, los estadounidenses están tan agotados: por la fatiga del escándalo, la ansiedad climática, el espectro de la guerra en Europa, la pandemia mundial. ¿Quién puede indignarse por una base de datos secreta en Langley? Especialmente porque ahora estamos tan acostumbrados a ceder nuestra privacidad a Facebook, Google y todos los demás.

Sin embargo, mientras leía la carta, no pude evitar pensar en una era diferente, cuando las violaciones de la privacidad todavía tenían la capacidad de conmocionar, y el Congreso aún podía, en ocasiones, unirse para

expresar la indignación bipartidista.

En la década de 1970, se reveló una serie de abusos de la agencia de inteligencia a raíz de la investigación de Watergate. El que me vino a la mente esta semana involucraba un programa conocido como HTLINGUAL, bajo el cual la CIA abría el correo privado de ciudadanos estadounidenses sin su conocimiento y en flagrante violación de la ley. El programa funcionó desde 1952 hasta 1973. Originalmente, solo interceptaba cartas hacia y desde la Unión Soviética, pero se amplió en varios puntos para incluir cartas hacia y desde Asia y América Latina. Su propósito incluía recopilar información sobre estadounidenses que hablaban en casa sobre política.

A lo largo de los años, la CIA abrió al vapor cientos de miles de cartas privadas usando teteras calientes y abrecartas, hasta que desarrolló un horno especial que “cocinaba” las cartas para abrirlas. Se fotografiaban los contenidos, se volvían a sellar las cartas y se enviaban. La información fue compartida con el FBI.

La CIA abrió el correo del novelista John Steinbeck; el reverendo Martin Luther King Jr.; el químico, ganador del Premio Nobel, Linus Pauling; el dramaturgo Edward Albee; y el entonces senador Hubert Humphrey, entre otros. Según Timothy Naftali, historiador de la Universidad de Nueva York, el programa no identificó a un solo espía soviético en sus dos décadas. El programa nunca fue autorizado por el presidente ni el Congreso.

La mayor parte de lo que sabemos sobre esta escandalosa traición a la confianza estadounidense surgió gracias a un panel bipartidista del Senado de Estados Unidos conocido como el Comité Church, en honor a su presidente, el senador Frank Church (demócrata de Idaho). En aquellos días, el Congreso no estaba polarizado y paralizado como lo está hoy y, a pesar de las marcadas diferencias ideológicas entre sus miembros, el comité fue notablemente cooperativo y eficaz. Escuchó a 800 testigos y publicó un informe final de seis libros sobre una amplia gama de abusos de las agencias de inteligencia, incluido el notorio programa COINTELPRO del FBI que difundió desinformación maliciosa para “perturbar” y “neutralizar” a los activistas contra la guerra y por los derechos civiles.

Francamente, fue inspirador cómo el comité se enfrentó a las agencias cínicas e infractoras de la ley que estaban pisoteando la Primera, la Cuarta y quién sabe qué otras enmiendas.

En la mañana del 24 de septiembre de 1975, por ejemplo, James Angleton, el legendario jefe de contrainteligencia de la CIA, entonces recién retirado, fue citado a declarar en la Sala 318 del Edificio de Oficinas del Senado Russell. Un superfantasma anglofilo educado en Yale que cultivaba orquídeas y que realmente creía que la CIA estaba por encima de la ley, fue interrogado por el senador Walter Mondale (demócrata de Minnesota).

Mondale: ¿Cuál fue su comprensión de la legalidad de la operación del correo encubierto?

Angleton: Que era ilegal.

Mondale: ...De manera que se hizo un juicio, con el cual usted estuvo de acuerdo, de que, si bien la apertura del correo encubierto era ilegal, el bien que se derivaba de ello, en cuanto a anticipar las amenazas a este país a través del uso de esta técnica de contrainteligencia, lo hacía, sin embargo, valer la pena.

Angleton: Eso es correcto.

Mondale: ¿Cómo recomienda que este comité aborde esta profunda crisis entre la responsabilidad política y legal en el gobierno, una nación que cree en las leyes, y lo que considera que es el imperativo de contrainteligencia de la actividad ilegal?

Angleton admitió que debería haber más supervisión, pero argumentó que las agencias de espionaje necesitaban una “libertad considerable”.

A lo que Mondale respondió: “No veo autoridad para nadie... determinando, por su cuenta, que la ley no es lo suficientemente buena y por lo tanto tomándola en sus propias manos”.

O como indicó el mismo Church: “No puedo pensar en un caso más claro que ilustre la actitud de que la CIA vive fuera de la ley, más allá de la ley, y que, aunque otros deben adherirse a ella, la CIA se sienta por encima de ella, y no se puede dirigir una sociedad libre de esa manera. O sus agencias de inteligencia viven dentro de la ley, o se pone en marcha el comienzo de una erosión que puede socavar a toda la sociedad”.

El informe final del comité fue respaldado por tres de sus cinco republicanos y los seis demócratas. Emitió 96 recomendaciones, que condujeron a la aprobación de la Ley de Vigilancia de Inteligencia Extranjera, entre otras cosas. El Comité Church tiene detractores, pero es ampliamente visto como uno de los puntos culminantes de la supervisión del Congreso en la historia de Estados Unidos.

Esperemos que si el programa que Wyden y Heinrich han identificado en realidad está violando los derechos constitucionales de los estadounidenses, como ha sucedido con demasiada frecuencia en el pasado, el Congreso pueda unirse para objetar y actuar en oposición a estos actos ilegales.

De alguna manera no estoy seguro de que eso suceda.
